

Domingo 6 de Marzo 1870

BUENOS AIRES

Año 8° — N° 372.



Editor gerente :
L. CHOQUET

Ilustrado por
E. STEIN

Oficina calle Moreno, 54

En casa de Dn. Ezequiel LEGUINA.

Precio de la suscripcion: 20 \$ mc — Numero suelto: 5 \$ mc

Se reciben avisos en la oficina del Periódico y en la del **Courrier de la Plata**
Calle Moreno, 130.



BUENOS AIRES

IMPRENTA, LITOGRAFIA Y FUNDICION DE TIPOS A VAPOR
130 — Moreno — 130

1870



AU MERI NOS.

104

RIVADAVIA

RIVADAVIA

104

EL IMPORTE DE TODA COMRA QUE DEJARA
ALGO QUE DESEAR LE SERA REEMBOLSADO

ESPECIALIDAD
de Camisas, Medias
DE TODAS CLASES
Mantiles y Servilletas
CAMISETAS de FRANELA
FUNDAS Y SÁBANAS
HECHAS
FRAZADAS

PRECIO FIJO

H. STEIN

EL MOSQUITO

PUNTOS DE SUSCRICION Y DE VENTA EN BUENOS AIRES.

MORTA, Librería del Colegio, calle Bo-
livar 54.
LUCIEN, calle de la Victoria 119.
LEGUINA, Moreno 54.
JASABAILLE, plaza de Monserrat.
REAL Y FRADO, Bolívar y Moreno.
PÉÑISÉ, Saipacha y Cuyo.
Librería Nueva, Cangallo 89.
José, O. BUZZUELA, casa de remate y
comision, Junin 40.
Y en todos los Kioscos de Bs. Aires.

PERIÓDICO SATÍRICO, BURLESCO

Editor-Gerente: L. CHOQUET

Oficina: calle Moreno, 54, en casa de D. EZEQUIEL LEGUINA

Precio de la Suscripción: 20 \$ m/c mensuales.

NÚMERO SUELTO: 5 PESOS.

Se reciben Avisos en la Oficina del Periódico y en
la del *Courier de la Plata*, calle Moreno, 130.

PUNTOS DE SUSCRICION Y DE VENTA EN LAS PROVINCIAS

SAN NICOLAS, A. Degreef.
MERCEDES, LAHITTE.
ROSARIO, Andrés Gonzales
CONCORDIA, Mateo Iglesias.
URUGUAY, C. Ugarteche é hijos.
MONTEVIDEO, Eduardo Lenzi.
CORRIENTES, Pedro Burgos.
LA PAZ, Ambrosio Ordano.
GUALEGUAYCHU, F. Rousta.
PAISANDU, Benjamin Quijano.
SANTA FÉ, L. F. Roucau.

EL MOSQUITO.

Buenos Aires, Marzo 6 de 1870.

ADIOS CARNAVAL

¡Vamos, haraganes al trabajo!

Tanta boberia! tanto ruido! tanta bulla para que-
darse despues mas abobados que nunca.

Al trabajo! al trabajo! y rianse un poco, no tomen
aquel aire lloron y acongojado que no les sienta na-
da bien.

¿Por qué tienen ese aspecto triste y compungido?

Por el recuerdo de las locuras de la semana?

Quién les mandó hacerlas!

¿O se creian que el carnaval iba á durar todo el
año?

Esperanza vana, no hay sinó para el *Mosquito* que la
vida entera es un verdadero carnaval.

En cuanto á Vs. ahí está el tío Cuaresma que vie-
ne á recordarles que todo no es jarana, trajes bri-
llantes, violines, pitos y flautas.

Hay otra cosa en esa vida que linternas chinescas
y banderas.

Los pavos gordos no son el único alimento del
mundo.

Hay tambien bacalao, mucho bacalao! que espera
el momento de hacer su aparicion, despues de la
desaparicion de los pavos gordos.

Digo, su aparicion en las mesas; porque en otra
escena, en la de la vida, pavos gordos no han de fal-
tar en la cuaresma y el bacalao no ha faltado en las
noches de carnaval.

Ya está dicho; por un año callen la boca.

A mi, y á mi solo, pertenece hasta febrero del año
que viene el derecho de burlarme de la gente y de
decírselo en la misma cara.

Encajonen las caretas; hagan desaparecer las na-
rices postizas, guarden los trajes de mil colores y
pónganse á hacer penitencia.

Mas de cuatro entre los que llevaban narices de
dos palmos de largo han conservado su timon de
proa.

Conozco á cierta gente que continuará con disfraz
en época prohibida, pero yo me encargo de quitar-
les la careta si lo hacen muy necesario.

Y ahora vuelvan á sus ocupaciones, pero franca-
mente, resueltamente, sin odio y sin temor, no con
la cabeza erguida del mártir que marcha al suplicio
ni con la cerviz doblada del esclavo que obedece por
fuerza á la necesidad, sinó con la cara de siempre y
sin ostentacion de falso heroismo.

Adios carnaval, adios.

Adios, panzudo, narigón, burlón de oficio, que haces mas que yó para ridiculizar á los débiles humanos, puesto que yo me contento con caricaturarlos y tu los obligas á caricaturarse á sí mismos como sucedió á mi vecino Malcuernique.

Mi vecino Malcuernique, queriendo disfrazarse para remedar á su amigo Tristapata, eligió un traje igual al que llevaba Tristapata, trató de hacer los mismos ademanes y movimientos que Tristapata y se esmeró en imitar su voz y el acento de Tristapata y para completar la semejanza, para que nadie ignorara quien habia querido representar, se puso un gorro con dos enormes cuernos.

Ahora bien, saben á quien se parecia, Malcuernique así disfrazado?

A él mismo; todo el mundo le reconoció, y los del barrio esclamaban todos:

—Vaya una gracia! Malcuernique se ha disfrazado para mostrarse como está siempre, salvo algunos atributos que no se ostentan en toda estacion.

Pues, señores, todos hemos hecho como Malcuernique, y volveremos á principiar dentro de un año; mientras tanto, los que no tienen un empleo público que les obliga á seguir disfrazados vuelvan á sus tareas de hombres despues de haber dicho al carnaval adios, hasta el año que viene.

Amen.

El Mosquito.

LAS HAZAÑAS DEL CONSEJO DE HIGIENE

Hablemos un poco del laudable celo de los miembros que componen ese consejo.

Don Quijote batiéndose contra los molinos de viento, no se mostraba mas valiente que ellos, si bien se mostraba mas desinteresado, porque los miembros del Consejo de Higiene, siendo médicos, no faltará quien crea que no obran desinteresadamente.

El Consejo de Higiene se ha mostrado siempre celoso así; en tiempo del cólera, sobre todo, se portó á la altura de la fama adquirida.

A ellos solo les toca curar, para ellos solos ha sido hecho el famoso latin culinario de Molière, y nadie puede hacerlo sin que hayan dicho el famoso: *Dignus est entrare*....

Vistos separadamente los miembros del Consejo de Higiene son uno por uno encantadores.

Reunidos en cuerpo; ah! son admirables! presentan en un solo grupo un conjunto, entre el cual se hallan gente que, no contentándose con ser médicos

y miembros del Consejo, son tambien jueces de paz, y merced á ese noble cúmulo de dedicaciones á la patria traen ellos mismos ante su doble tribunal á aquellos á quien no han dicho:

*Vivat, vivat, vivat, vivat, vivat,
Novus doctor qui tam bene parlat!
Mille, mille annis, et manget, et bibat,
Et signet, et luat.*

Yo, francamente, lo amaba al Consejo de Higiene, lo amaba con pasion.

Ahora no es amor, no es pasion, es delirio! es frenesí! lo que le profeso!

Qué tino! qué olfato!!! que narices!!!

Y... qué coraje!.... mas aun que en tiempo del cólera.

Bravo! bravo, Consejo de Higiene.

Bis!

¡AHORA!

FOTOGRAFIA DE COSTUMBRES EN CUATRO PÁRRAFOS.

La escena pasa en el taller de Loudet.

§ I.

La señora de Soberbiopa entra en el salon de Loudet, mira las pruebas fotográficas que cuelgan de las paredes, da algunas vueltas al boton que hace circular las vistas del estereóscopo permanente, se sienta en el sofá y principia á dejar aparecer la puntita de su diminuto pié, elegantemente calzado con su zapatito color á la de Luciérnaga, con escarapellitas color azul, sujetas con una hebilla de acero labrado centelleante como si fuera de brillantes.

Ese piecito daba precipitados golpecitos en la alfombra, indicio de una impaciencia mal disimulada.

Un jóven elegante, alto, de bigote negro, que atravesaba la galeria siente su mirada atraída por el centelleo de la hebilla, mira el pié, domina una exclamacion admirativa que iba á escapársele y pregunta con toda finura á la señora de soberbiopa:

—La señora se dignará dispensarme si no he venido mas pronto á ponerme á sus órdenes, pero viéndola entretenida en mirar los retratos y las vistas he pensado que no habia venido sino para eso, y el temor de ser indiscreto me impidio preguntarle en que podia serle útil.

La señora de Soberbiopa hace una sonrisa de aprobacion que parece indicar que halla la frase bastan-

ACABOSE LA MISA DE DOCE



-¡A trabajar! basta de jaranas!

elegante por ser dicha por un artista, toma su lente de oro, y llevándolo al ojo contempla al joven fotógrafo con una satisfacción algo impertinente y pregunta:

—¿No está Loudet?

—Está, señora, muy ocupado.

—Dígale que estoy aquí, no mas, él ha de venir.

—Señora, está con unos jóvenes que han venido para hacerse retratar en traje de disfraz y no podrá.....

—Podrá, podrá!

—Permitame dudarle, señora, porque él me ha dicho que no lo llame, y....

—V. me conoce, á mí?

—Si señora, lo! como no! pero mi desgraciada memoria.... (*á parte*) ¿Quién será esta? (*alto*).... no puedo en este momento recordar el apellido de usted.

—Diga á Loudet que quiere decirle dos palabras Imperatriz Altaner de Soberbiopa; tome mi tarjeta.

—Corro señora.

Loudet se hace esperar un momento, pero al fin y al cabo llega diciendo:

—V. se dignará dispensarme, señora, pero estaba en el momento solemne; en aquel que los cocineros llaman *le coup de feu* y no podía abandonar.

—Como está, Loudet?

—Siempre bueno, señora, cuando se trata de servir á V.

—¡Cuidado que su galantería le va á costar caro!

—No me haga V. temblar! ¿me va á pedir cosas muy difíciles?

—Casi imposibles!

—¡Ayayay!

—¿No es un paisano de V. que ha dicho que la palabra imposible debía ser borrada del diccionario?

—No sé; la palabra ha sido atribuida á mal de mil personajes; lo mas probable es que ninguno de ellos la pronunció.

—Pero V. va á pronunciarla.

—No hay remedio de esquivar ese pronunciamiento?

—No.

—Entonces nos pronunciaremos, veamos de que se trata.

—Jure antes que me obedecerá ciegamente.

—Diablos!

—Yo no soy un diablo, soy una mujer.

—Mi tío decía que la mujer es el diablo mas peligroso porque es el que reviste forma mas seductora.

—Loudet, deme la mano aquí entre las mias.

—Ahí está.

—Y ahora repita lo que voy á decir.

—Repetiré.

—Juro hacer cuanto me ordene.... ¡vamos, repita!

—Juro hacer cuanto me ordene.... Imperatriz Altaner de Soberbiopa.

—Doña Imperatriz Altaner de Soberbiopa.

—Ya está; ahora mis órdenes son las siguientes. Mañana no recibirá V. á nadie para retratarse antes de las dos de la tarde. De las nueve á las diez, la puerta de su *boudoir* azul, que comunica con esta galería, estará cerrada, y yo con tres amigas mas nos encerraremos en dicho *boudoir*; á las diez la puerta se abrirá; entrará V. solo, subiremos á la casilla y nos retratará V. á las cuatro en grupo, segun nuestras indicaciones y el traje que llevaremos.

—Pero mañana..... (*á parte*) *Quelle tuite!*

—Nada de subterfugios, V. juró.

—Bueno; sin embargo.... (*á parte*) *En voilà, un embêtement!*

Mañana voy á Moron; pero estará mi operador y.....

—Nada, nada! solo V. debe poseer nuestro secreto, así es que por esta vez, tendrá V. que operar en persona.

—Como Pierre Petit, un colega de Paris [*á parte*] *Ous qu'est mon fusil!*

—Adios Loudet, con que estamos entendidos?

—Que he de hacer! cuando las Diosas ordenan, los mortales.....

—No sea tan lisonjero, Loudet, y hasta mañana.

—A las nueve el *boudoir* azul estará pronto para recibir á V. y á sus compañeras.

—Hasta mañana!

—Hasta mañana! ¿Qué diablos de traje se van á poner para hacerse retratar en grupo? *Ces femmes sont toquées, parole d'honneur!*

§ II.

Son las diez de la mañana.

El *boudoir* azul de Loudet presenta el aspecto de un campo de batalla.

Los sillones, los sofaes, el suelo, todo eso está cubierto de objetos de *toilette* femenina, sombreros, tontillos, tapados, enaguas, botincitos, medias de seda, poliones, y muchos otros objetos de *toilette* llenan el *boudoir*, de modo que no se puede atravesar sin levantar las piernas y hacer grandes pasos para evitar el pisar esos objetos de *toilette* femenina.

Cuatro lindas señoras se hallan revestidas con sus trajes de disfraz, las cuatro están empujándose una

a otra porque todas quieren echar una última mirada al espejo y arreglar un bucle ó una flor antes de abrir la puerta á Loudet, que se pasea rezongando por la sala, esperando que le abran, y repite á cada momento entre dientes: —Qué razon tenia mi tío al decir que la mujer y el diablo es todo una misma cosa!

Al fin las cuatro damas están listas.

La robusta señora de Humostontos, muy escotada, lleva un traje del siglo XVIII, que pone en relieve la opulenta y alabastrina riqueza de su voluptuoso descote; la coqueta rubia no ha querido ponerse peluca blanca y se ha contentado con empolvarse el cabello, pero de modo que el perfumado polvo no impide de ningún modo que se vea el dorado y leonino color de su ardiente cabellera.

Miss Kate Smith, otra rubia, pero menos roja de pelo que su amigo, la de Humostontos, y también menos desarrollada de formas, por ser muy joven aun, puesto que no tiene sino diez y nueve años, lleva un traje de paje, como la Siebs en el *Baile de Mascaras*, pero la pobrecita está muy vergonzosa porque no sabe si quedará muy enojado su novio Mr. Flirtman, ni su amigo semi-platónico Orion, que no han sido consultados y que podrían hallar muy mal el que su novia ó su amiguita no haya resistido á las insinuacio-

La señora Doña Orlanda Hinchazon de Vanabella, lleva un traje griego, pero ricamente adornado y remachado de oro y pedrerías; los rulos de su abundante cabellera negra inundan sus hombros y su espalda, desnuda hasta los límites de la tolerancia teatral. Su túnica larga por un lado, es recogido por otro á cierta altura, con un enorme brillante, de modo que cuando camina ó toma una posición académica, luce el galibo de su torneada pierna hasta cuatro dedos arriba de la rodilla.

La señora doña Emperatriz Soberbiopa, lleva un traje digno de su nombre. Su cabeza lleva el doble diadema que forman sus cabellos, y el adorno de diamantes que ostenta, sus brazos desnudos y blancos recuerdan, como su descote, las maravillas de la estatuaría antigua, su vestido corto de delante, deja ver la elegante forma de su pié de criatura, mientras que por atrás forma una cola por debajo de otra mayor, formada por su manto de corte de terciopelo punzó bordado de plata.

Ya están listas; después de haberse mirado unas á otra, con una sonrisita, en la cual la timidez y el aplomo se combaten, la puerta se entorna, una vozcita llama:

—Pst! psst!

Y Loudet entrando en el santuario suelta un grito de admiración!

§ III.

Son las cinco de la tarde; las cuatro damas están en la casilla de Loudet; sus ojos echan chispas y todas parecen enojadísimas; el desgraciado artista pálido, sofocado, concentrando un furor que ya no puede disimular del todo esclama:

—Señoras, basta ya! el sol va bajando y no puede conseguirse mejor de lo que hemos obtenido. Vs. han visto los once grupos que hemos sacado. Al punto de vista de la fotografía y del arte, propiamente dicho, hay tres que son verdaderamente lindos y uno que es precioso. En cuanto á los demás, si no han salido bien, la culpa la tienen Vs., una se sonríe una vez que he gritado *Ahora!* otra después de la advertencia, adelanta un pié ó pone mas en relieve la cadena; otra aprieta los labios en el momento solemne para hacerse la boca mas chica; ya renuncio, señoras, no puedo! no me pidan mas, no puedo y continuar, estoy rendido, eso sin contar el disgusto de haber faltado á todas las personas que debían venir hoy.

Miss Kate. Oh! mister Loudet, nosotras queremos pagar á V. el tiempo que ha perdido con nosotras.

Loudet. —No es cuestión de plata misas, es que he perdido mi jornada sin contentarlas.

Señora de Soberbiopa. — Como quiere que yo esté contenta si me hace bigotes como los de Alejandro Ocampo.

Loudet. —Pero son las sombras, señora, eso es indispensable! si V. quiere un retrato sin sombras, de frente, con la cara toda á la luz parecerá una calavera.

Señora de Vanabella. — No diga, hombre! V. no es mas, el Loudet de otros tiempos. A mi me ha hecho V. tuerta.

Loudet. —Como tuerta! pero no vé, señora, que en el grupo V. se halla de tres cuartos y luego el ojo izquierdo, que es el que....

Señora de Humostontos. —Calle hombre! en todos estoy yo con manchas en la cara y con un brazo manco.

Loudet. —Manco? ah, eso es por demás fuerte!

Sra. de Humostontos. — Pero mire hombre, no vé que ese brazo es chiquitito come el de las personas estropeadas.

Loudet. — Pero por Dios, señora! mire que ese brazo está en escorzo; es lo que llamamos en francés un *raccourci*!

Todas hablando á un tiempo. — Qué coucí, ni que berengenas, diga lo que quiera—Vd. se ha burlado de



*Este es el magnífico "carro" que ha puesto en circulación el Sr. Ruiz de Alarcón.
Muy especialmente, para dar lugar a algunas personas.*

W. Altamir

nosotras — Nos ha puesto Vd. de carboneras — Yo me parezco con Maria, mi lavandera — Y yo! que salgo con el cabello negro! cuando todo Buenos Aires me conoce por la bella de los cabellos de oro! — No, Loudet, Vd. no se ha portado! — Yo nunca hubieira creído que Vd. tratará así á amigas! — A parroquianas antiguas, como nosotras. — Ni yo! — Mucho mal hizo en hacer tantos viajes á Paris. — Por supuesto mejor trabajaba antes!

Loudet. — Pero que quieren Vds., al fin? La fotografía no puede reflejar el color rojo del cabello de la señora de Humostontos ni los cabellos color de choco de miss Kate! Es mi culpa á mi si se pintan para hacerse fotografiar y que luego el cutis no parezca natural? Que puedo yo decirles si toman manchas por sombras y escorzos por deformidades? Ensayen en otra parte, es cuanto puedo decirles; en cuanto á mi, renuncio del todo á hacerles grupos de fantasía. (Sale Loudet).

Las cuatro señoras se quedan solas, se quitan suspirando y renegando sus trajes de fantasía y se van cubriendo á Loudet de mil maldiciones.

§ IV.

LOUDET SOLO.

Demonios de mujeres! hase visto mas crasa ignorancia y mas ridiculas pretenciones!

Ha perdido á lo menos dos mil besos hoy para complacerlas, y todavia se van renegando contra mí! (se quita la blusa de terciopelo y se pone el paletó.) Ea! no pensamos mas en eso; ellas han de volver y mi paisano Francisco I tenia razon cuando escribia con un diamante, en un vidrio de palacio de St. Germain, ese distico:

*Souvent femme varie
Bien fol est qui s'y fie.*

Mientras tanto me voy á comer, que son las cinco y media.

Un dependiente (entrando). — M'sieu!

Loudet. — Que hay?

El dependiente. — Es un billete que dice urgente en el sobre, por eso se lo entrego.

Loudet. — A ver, démelo: (leyendo):

« Querido Loudet,

« No mandaré buscar mi traje porque quiero que Vd. me haga un retrato á mi sola con ese disfraz; tiene Vd. razon, los grupos no pueden salir bien; estoy cierta que sola, sabrá Vd. hacerme un retrato de fantasía interesantísimo.

« Le saluda su servidora,

« Orlanda Hinchazon de Vanabella. »

Una sirvienta, entrando. — El señor Loudet?

Loudet. — Por aqui, muchacha, yo soy.

La sirvienta. — Le manda decir, la señora de Humostontos que no se quede resentido, que son las de mas que han manifestado enojo, pero que ella no, que le guarde su traje y que vendrá ella sola, hacerse retratar.

Loudet. — Digale que muy bien, conforme.

Un señor, batiendo palmas. — No hay nadie?

Loudet. — Adelante señor.

El Señor. — Venia para un retrato. . . .

Loudet. — Hoy es tarde, señor, va a ser de noche, mis empleados se fueron á comer y yo voy á hacer lo mismo.

El Señor. — No es eso, señor, mi mujer ¡ha venido aqui hoy con otras a hacerse retratar de disfraz.

Loudet. — No señor, ni sé de que me habla Vd ni de que se trata.

El Señor. — Es inutil ser discreto, soy el señor de Soberbiopa, mi esposa me ha contado todo y me ha encargado decirle á Vd que quiere retratarse sola, en el traje que Vd sabe.

Loudet. — No sé, pero estoy á las órdenes de la señora de Soberbiopa para lo que se ofrezca.

Soberbiopa. — Basta con eso; ella vendrá y Vds se arreglaran, lo principal de mi mandado esta hecho, era decirle que mi mujer no se hace solidaria del mal humor de sus compañeras; adios, señor Loudet.

Loudet. — Servidor de Vd, señor.

Una vez solo, Loudet sali para ir á comer, pero en el zaguan se encuentra con Kate, que le dice:

Kate. — Aoh! mister Loudet, Vd hábra reparado que yo no he sido la que ha dicho á Vd palabras *shoking* y para probarlo yo quiero venir cuando Vd disponga á hacer retratar mi el traje que. . . el que. . .

Loudet. — Si, señorita; como no! cuando quiera á sus ordenes! (Kate se aleja).

Loudet, solo, dirigiendose hacia su fonda. — Allons donc! ya sabia yo que eso iba á arreglarse! decididamente á cada instante hallo que tenia mas que razon Francisco I el narigon restaurador de las letras al decir:

Souvent femme varie

Bien fol est qui sy fie.

RECUERDITOS DEL CARNAVAL

Un marido ha pasado la noche fuera de casa sin previo permiso de su esposa, y esta ha sabido que su marido acompañó á su casa á una mascarita.

— Has jurado pues hacerme morir?

—Te aseguro que no es culpa mía!

—Eso es; será mía sin duda!

—Oh, no! no! no digo eso, pero como te había dicho que no saldría de casa, me entretuve en leer *El amor*, de Michelet; esa lectura me ha exaltado y puesto en fuego mi imaginación.

—Te perdono, pero vas a prestarme ese libro.

—Para qué?

—Toma! para guardarlo.

—Y no lo leerás?

—Por ahora no; el carnaval que viene, sí.

* *

Una mascarita gritaba y chillaba furiosa el martes de carnaval en la calle de la Victoria, al pie de uno de aquellos mástiles improvisados, en donde han puesto los picos de gas de suplemente.

—Canalla! sin vergüenza! gran perra! gritaba la mascarita, se me fué! se me escapó!

—Pero quién?

—Mi mujer! por eso habrá querido salir de disfraz; pero yo que la conozco quiero acompañarla.

—Vamos, déjeme encender, salga de ahí, dijo el encendedor de faroles que esperaba para desempeñar su misión que la mascarita hubiera concluido.

—Sucede que cuando llegamos aquí, unas mascaritas, sus cómplices, tal vez, me pararon para embromarme y mientras tanto...

—Vamos! vamos! déjeme encender!

—Mientras tanto se me escapó!

—Si hombre! las mujeres son como los picos de gas, al momento menos pensado se declara un escape!

* *

En Colon.

Un Chino a una infanta. — Ustedché, lindochó trajéché.

La infanta. — ¿Qué dices, que tengo un lindo traje?

El Chino. — Sichi; bonitoché.

La infanta. — Habla en español ¿no sabes?

El Chino. — Si, he aprendido un poco el idioma de los bárbaros antes de salir del celeste imperio. ¿Qué traje es este? qué representa?

La infanta. — Es el de la infanta Maria Tereza.

El Chino. — Infanta! infanta! y qué es infanta?

La infanta. — No sabes lo que es?

El Chino. — Ah, si, si! es una mujer que ha cometido un infanticidio.

* *

—Mira este, sabes quién es?

—No.

—Es el acróbata que hizo pruebas en las fiestas de mayas y julias en la plaza de la Victoria.

—Aquel que yo hallaba tan buen mozo?

—El mismo.

—Por qué se habrá puesto ese traje de marqués que le sienta tan mal; parece muy torpe así, el que estaba tan bien con su calzon de punto que parecía el mismo cuerpo de tanto que era ajustado y su calzoncillo chiquitito de terciopelo celeste, recamado de plata; así, sí, que estaba bien.

—Sí, como los Lees; esos hombres no están a gusto delante de la gente, sido desnudos.

—En eso son como yo! dijo la mascarita interperada, con un candor angelical que me hizo reconocerla por ser Virginia Montretout, la bailarina.

* *

—Sofia, vienes a tomar algo?

—No, gracias Eufemia.

—Ven, un caballero nos convida.

—No, vayan Vs., yo aquí estoy entretenida con un árabe.

—Un jarabe; deme un poco, quieres?

—Un jarabe no! un árabe, un árabe de carne.

—De carne! qué jarabe será este? Deme un pedacito, quieres, para probar?

—No hombre! si es un hombre disfrazado de árabe!

—Un hombre disfrazado de jarabe? Pues, Sofia, desconfía de él; debe ser un boticario y te va a hacer proposiciones inaceptables.

* *

—¿Qué traje tan raro llevan esas tres! mira, ¿qué significa eso?

—Son las tres parcas

—Las tres parcas?

—Si, pues.

—Ah si, si, entiendo; son las de Malhueso que viven en la plaza del Parque.

* *

Una mascarita llega al baile de Colon el martes, y tan pronto como se presenta un joven la atrae en un rincón y le dice:

—Mira Luisa! nos hemos de enojar, ¿qué has hecho anoche que no has venido ni a casa ni al baile de máscaras, como me lo habías prometido?

—Mira lo que me sucedió; perdí en casa la llave

de mi cuarto, porque me habia encerrado para vestirme, y no la pude encontrar y me quedé encerrada toda la noche.

—Mentira! y como hiciste entonces para salir esta mañana?

—Me puse, á las dos de la mañana, á gritar por la ventana, Don Pedro, mi vecino, que vive en la casa de al lado, subió por la azotea trepó el balconcito y entró por la ventana á ayudarme á buscar la llave.

—Eso es! y la encontró, no es cierto?

—Sí, la encontramos buscando juntos, pero tarde ya, al amanecer.

—Luisa, vete con tu vecino Don Pedro, no quiero tener un rival tan buen cerrajero.

* *

Uno disfrazado de *Increible*, trata de conocer á la mascarita á quien da el barzo y le hace mil cuestiones para llegar á ese fin.

—Ya que aceptas de cenar conmigo, bien puedes ahora decirme tu nombre.

—No puedo.

—¿Y tendrías la pretension de no quitarte la careta en toda la cena?

—Sí, allí me la quitaré.

—Quién eres, vamos, dímelos francamente ya que nos vemos juntos.

La mascarita dice su nombre al oído del *Increible*, que se ha inclinado para escuchar la confidencia, pero al oír el apellido de la mascarita se endereza asustado, y con el pelo erizado como si hubiera visto una víbora.....

En aquel momento se acerca uno disfrazado de inválido y dice á la pareja:

—La caridad para un noble mártir de la ambicion ajena! un valiente inválido que no ha tomado nada en todo el diaaa!

—V. no ha tomado nada? pregunta el *Increible* con el acento inspirado de un hombre que ha hallado una solucion difícil.

—Nada, señor, absolutamente nada.

—Y qué tomaría?

—Cualquier cosa, lo que V. quiera.

—Pues.... tome mi compañera.

Y diciendo eso el *Increible* empuja la mascarita en los brazos del inválido y se desliza entre el gentío.

* *

Un jóven llega pálido y bamboleando en el cuarto que ocupa con un compañero; son las seis de la mañana; el compañero se despierta de repente y vien-

do á su amigo pálido como un desenterrado le dice:

—Qué tienes? cómo te hallas aquí? cuando me retiré del baile de máscaras á las tres, no me dijiste que cenabas con Bárbara Gigotard?

—Sí, y cené.

—Y despues?

—Despues?... pagué.

—Bueno y.....?

—Y.... la acompañé.

Cómo!

—Hasta la puerta de su cuarto, pero una vez allí me trató.... de arriba á bajo.

—Si pues, de un empujon me tiró por atrás y yo cai de espaldas y rodé hasta el pié de la escalera.



—Qué tal te ha ido este carnaval?

—Bien, me he divertido mucho en ver bailar á Musiú Lerouge y Mlle. Lañata.

—Lerouge baila bien el cancan, pero ella no levanta bastante la pierna.

—Ella? te equivocas, si al bailar pisara con la punta del pié alguna.... incongruidad, no tendria ninguna dificultad en limpiarse el botín de un puntapié en la nariz de su vis-à-vis.

* *

Se asegura que, á pedido de los abogados, reunidos, la legislatura va á votar la formacion de un regimiento de enfermeros para aplicar cataplasmas al código y á la ley de procedimientos judiciales.

* *

Victor Hugo ha escrito una carta al coronel Ber-ton, presidente del comité Americano, para los funerales del ilustre filántropo Jorge Peabody.

En esa carta hay frases que parecen escritas por un distinguido alumno del colegio de San Buenaventura.

Citemos una:

«¿Qué ley practican? Una sola, la ley de fraternidad—ley divina, ley humana, que varia los socorros segun las necesidades, que aquí da preceptos, y que allí da millones; que traza al través de los si-

glos en nuestras tinieblas, un rastro de luz, y que va de Jesus pobre a Peabody rico.»

Es decir que para el que tiene hambre vale mas Peabody con sus millones que Jesucristo con sus preceptos, y para Victor Hugo — que no tiene hambre — debiera valer mas Jesucristo, pero no es asi; segun el gran maestro uno vale otro; Peabody iguala a Jesucristo.

La sombra de Peabody debe estremecerse de gusto con esa comparacion.

Pero el que no debe estar nada contento es Jesucristo.

El premio mayor de la Loteria del Uruguay que se jugó el 26, de Febrero le tocó a J. Giuseppe, agencio de las diligencias correo de Areco.

Ahora ese correo va a poder correr por su cuenta en otra direccion.

El Gobierno compró el vapor *Monadita* para los paseos y trips presidenciales.

Monadita sobre monadita.

Hoy se entierra el Carnaval.

Dice la *Tribuna* que la fiesta se celebrará con gran pompa.

Pompa fúnebre, por supuesto.

El entierro tendrá lugar a la plaza del Retiro que en adelante se llamará *Campo Santo de los payasos*.

Y saben Vs. quien es el gran sacerdote que preside a este acto?

Orion!

¡Qué sacrificio para él, enterrar asi, la locura, la alegría, la voragina, las máscaras, los dominós, los payasos, los pulcinelas, los titis!

Enterrar a sus mejores amigos.

Horror! horror! horror!

Temo que se desmaye!

En todo caso voy a tener la precaucion de llevar una botella de hesperidina para plantársela debajo de la nariz si le da el accidente.

¿Quien sabe si no le gustaria mas un traguito de Ginebra?

FRIOLERAS Y RISITAS

Dos hombres politicos conversan en un banco de la

plaza del Parque, (no es una alusion al banco de los camellos) y lloran sobre las desgracias de la patria.

—Si los reyes de España, como por ejemplo, Felipe V, en lugar de sacar cuanto dinero podia de las Colonias hubiera empleado ese dinero en ferro carriles para cruzar las Pampas en todos sentidos, hoy dia nuestro pais seria el mas poblado del mundo y no hubiéramos tenido revoluciones.

—¡Tiene razon, Don Nepomuceno, tiene razon! y si quiere que le diga, si Felipe V hubiera hecho eso, todavia seria hoy rey de España y de las Indias!

En el café Colon hay un licor que se llama: Capricho de señoras (*Caprice des dames*).

Lo he probado, para capricho de señoras ese licor, no vale un pito.

—Has reconocido al que acaba de pasar cerca de nosotros?

—Perfectamente.

—Es Mauro Malpillete.

—Ya lo sé, te digo que lo reconocí.

—Como! y no lo saludaste!

—Eso te prueba que lo reconocí.

Una señorita flaca como un espárrago, pero que parece regordeta porque todos sus vestidos son rellenos de algodón del lado del levante como del lado del poniente, decia a su amiga:

—Mi vestido de seda gris puede servirme todavia, pero hay que darle vuelta y no me atrevo a mandarlo a mi costurera porque creo que no hace composturas.

—Mándala al colchonero de enfrente! contestó la amiga con una sonrisa burlona y apartando su mantilla para lucir la riqueza de su descote.

Una niñita estaba últimamente en el Alcazar con su papa y mostraba dos mujeres que habia en un palco:

—Mira esas dos señoras, papá, qué lindas!

—Hum! señoras así!...

—No son señoras?

—Son... medias señoras.

—Medias señoras? serán de aquellas que mi tío que vino de Paris llama mujeres del *medio mundo*.

—No sé; no, no debe ser, estas son, por el contrario, mujeres del mundo entero.

RECUERDOS.



-Ya no hay que pensar
en esas locuras hasta
dentro de un año.
-Mucho me temo
que no que pensar en
ellas algunos meses
antes.



-¿De donde vienen sin vergüenza? del baile de máscaras?
-No me... mujer! sengo de una reunión de alto... gacel para reformar
la en... cosas... injusticia...

Hagamos algún bien para que
Dios me perdone las transgresiones del Carnaval



- Primer ensayo tímido del cancion en un
salon aristocrático a las cuartos de la mañana.
cuando no quedaban sino los amigos íntimos.



-Este es mi traje; como lo hallas?
-Algo....
-Algo pesado, no? yo también.

EL PRADO DE AMAPOLAS

POR

PAUL DE KOCK

(Continuacion.)

—No, señora, puesto que está en Ermenonville, á una legua de mi casa de campo, que se halla en Montagny.

—Montagny.... tambien es muy bonito ese nombre, sin embargo preferiria que fuera *Montigny* á causa de la actriz del Gimnasio; pero en fin Montagny no es feo.... ¿y tiene V. un bosque de sicomoros al rededor de la casa?

—Un bosque es demasiado decir, señora, no hay mas que una doble calle á cada lado.

—Todo eso debe ser encantador. ¿Y hay tambien un estanque en el bosque?

—No es mas que un bosquecillo. La propiedad ofrece en general cuanto puede desearse en el campo.

—¿Y entonces, caballero, por que me dice eso, si me careciendo de dinero, porque me han dicho que no sabe V. que hacer con el que tiene?

Al oír esta brusca pregunta Mr. Duvalloir se turbó, su fisonomia tomó una expresión de enfado, frunció las cejas y lanzó á la entrometida señora una mirada adusta. Al cabo de un instante le dijo:

—Señora, ¿qué edad tiene V.?

Mad. Burgrave quedó estupefacta al oír las anteriores palabras y exclamó tartamudeando:

—¿Cómo, caballero.... pregunta V. mi edad! ¿á propósito de qué me hace V. esa pregunta?... ¿qué es lo que significa? ¿Acaso se pregunta á una señora la edad que tiene?... pues no faltaba mas!.... la pregunta de V. me parece muy inoportuna, caballero.

—Lo mismo pienso de la de V., señora, y hé aquí por qué razón deseaba saber si estaba V. en edad de cometer lijerezas.

Mad. Burgrave, que nota las risas sofocadas ó mal contenidas que ha inspirado la pregunta de Mr. Duvalloir, se muestra incomodada, y dirigiendo miradas de desaliento á todas partes, dice:

—Pero, Dios mio, ¿tiene algo de extraordinario lo que he preguntado? ¿Es indiscreto desear saber por qué este caballero vende su casa? no se oyen pregun-

tas semejantes todos los días? Puede querer venderla porque el aire es malsano, porque los campesinos son malos y ladrones, porque hay vecinos insoportables! Yo sé que en este caso no se dice la verdad á los compradores; pero yo no pensaba comprar, hablaba por hablar, y no he dado motivo á que se me haga una pregunta que puedo calificar de impertinente.

Mientras que Rosalvina desahogaba su cólera, Mr. Duvalloir se despidió de Mad. Boufi y abandonó el salón. Al notarlo la ofendida señora exclamó:

—Ha hecho bien en marcharse, porque sino Dios sabe hasta dónde hubiera podido contenerme... y le hubiera enviado á Mr. Burgrave con su tarjeta.

—¿Qué es eso, Rosa?... quieres una tarjeta? pre-con Mr. Michonneau, no habia fijado la atención en el suceso que motivaba la cólera de su esposa.

—Caballero, V. no oye lo que se dice, y aun cuando insulten á su mujer, ¿no sale V. á su defensa? ¿Es esto cumplir con su deber?

—Vamos, querida Mad. Burgrave, dijo la dueña de la casa, me parece que se encoleriza V. demasiado por una cosa que no vale la pena. Ese caballero ha encontrado indiscreta la pregunta que V. le ha dirigido, y en efecto algo indiscreta ha sido, porque le hemos visto hoy por la primera vez y ya quiere V. que nos confie los motivos que tiene para vender su casa de campo. Estoy segura de que mi esposo no le ha preguntado otro tanto.

—No por cierto, desea vender su casa.... ya sabrá lo que hace... no necesito que me diga el motivo, para trabajar en favor de su venta, y además no estaria en mi derecho preguntárselo.

—Pero, Dios mio, de todos modos creo que mis palabras no merecian todo el furor que ha demostrado ese caballero... me ha echado una mirada.... en mi vida he visto una cosa tan aterradora. ¡Y yo que le juzgaba amable!.... ¿dónde tenía los ojos?... es un hombre terrible.... siniestro....

—La verdad es, dijo Mr. Grebois, que cuando esta

señora le preguntó por qué vendía la casa se conmovió visiblemente.

—¡Ah! gracias á Dios que hay una persona que lo haya notado.... al menos es V. de mi opinion. Y en cuanto á la tal Casa de sicomoros.... no me parece nada buena, no querria que fuese mia por cuanto hay en el mundo.

—Pero, querida mia, ten presente que hay en ella un soberbio billar, que he prometido á ese señor ir á verle y que me proponia destapar sus troneras para probarle.

—No faltaba otra cosa! Estaria bonito.... Ir á destapar algo en la casa de un hombre que me ha preguntado los años que tengo.... Es un impertinente, esta es la opinion que he formado de él y le prohibo que le destape sea lo que sea.

Mr. Burgrave no responde nada, y poco despues se aleja con su esposa. La cólera de Rosalvina ha hecho el gasto de los asistentes á la reunion, y poco á poco van desapareciendo todos los personajes.

Mr. Mignonnet se acerca antes de partir al sobrinito del dueño de la casa y le dice:

—Jóven, no olvide V. la lección que ha aprendido esta noche, no hay que ofender el amor propio de una mujer, porque una mujer ofendida es capaz de cambiar lo negro en blanco. Mad. Burgrave pensaba que el presentado era encantador, interesante, distinguido.... Ahora ya ha visto V. como le trata; pero es verdad que él tambien ha cometido una gran falta.... ¡Preguntar su edad á una mujer como Mad. Burgrave!.... No tiene perdon, a no ser que lo haya hecho ez profeso.

CAPITULO V.

Una casa de la calle du Temple.

Son las siete de la mañana, y aun cuando nos hallamos en el dia 8 de Abril, es decir en primavera, el tiempo está muy frio; no cae nieve, pero si escarcha que moja y penetra hasta los huesos, poniendo las calles perdidas é intransitables.

Entremos en una casa de la calle *du Temple*, situada casi enfrente del mercado del mismo nombre. La casa no es muy grande, su fachada no tiene mas que tres ventanas, en el piso bajo hay una salchicheria, á la entrada se encuentra un corredor con una escalera al final que recibe luz de un patio de diez pies cuadrados, luz que, á decir verdad, es bien escasa porque se halla rodeado de paredes que se elevan hasta el quinto piso. Los lectores pueden fácilmente comprender la claridad

que habria en esta especie de mazmorra; pero antiguamente apenas se construian las casas de otro modo, y en su mayor parte carecian de luz, de ventilacion y de limpieza. Tambien procuraban poner la entrada de la bodega en medio del corredor, y era preciso levantar una trampa para introducirse en ella y bajar á buscar el vino. Mientras que habia gente en la bodega se dejaba abierta la trampa, y si entonces entraba una persona cualquiera en la casa, como el corredor estaba sumamente oscuro y nadie tiene costumbre al andar de mirar al suelo, caia en la bodega y algunas veces sobre el que subia con el vino, con cuyo motivo volvia á bajar contra su gusto, y *anda mais* con la carga inesperada del desgraciado que habia tenido la mala suerte de poner los piés en hueco. Vágame Dios.... ¡qué deliciosas eran las casas del antiguo Paris!

Afortunadamente su número disminuye de dia en dia, pero todavia quedan algunas. Si por cierto, aficionados á las viejas paredes ennegrecidas, á las escaleras sucias, á las habitaciones húmedas y malsanas, todavia hay en Paris algunas muestras de les que vosotros llamais *buenos tiempos*.

La casa de que hablamos á nuestros lectores tenia cuatro pisos y buhardillas y carecia de portero, otra costumbre del sistema antiguo. Los porteros eran considerados como un articulo de lujo, privilegio esclusivo de las grandes casas y de los palacios. Asi pues, ved qué comodidad, entrabais en la casa donde vivia un amigo vuestro, pero no sabiais cual era el piso que habitaba y no teniais mas remedio que llamar en todas las puertas, operacion tan agradable para vosotros como para los vecinos, á quienes obligais á salir de sus casillas.

En la casa de que voy ocupándome, habitaba el piso principal en su totalidad el salchichero de abajo, y tenia ademas en el fondo del patio una especie de cocina en la que fabricaba las salchichas, chorizos y hacia por último una porcion de *cochinerias*.... quiero decir de operaciones con la carne de cerdo.

En el segundo piso exterior, que constaba de tres pequeñas habitaciones, vivia Mad. Rennecart con su sobrina. Esta señora era la administradora de la casa, pero estaba completamente sorda, razon por la cual era dificil que contestase á las preguntas que le hacian. En cambio, su sobrina Virginia oia muy bien y podia servir de intérprete para con su tia; pero la jóven salia todas las mañanas á las ocho para ir á trabajar en un obrador de ropa blanca, y no volvia hasta las nueve de la noche. Asi pues, era dificil encontrar juntas á la tia y á la sobrina, á no ser los domingos y demas dias festivos.

(Se Continuará)



AVISOS

DIVERSIONES PÚBLICAS

Domingo 6 de Marzo 1870

COLÓN

El sábado y domingo.

Grandes bailes de máscaras.

VICTORIA.

CAMPAÑA DE ZARZUELA.

EL JURAMENTO

A las 8.

FRANCO ARGENTINO

Sábado, domingo.

Gran baile de máscaras.

ALCAZAR LIRICO

Spectacle varié.

LOTERIA DE CORRIENTES

Se juega el 12 del corriente

PREMIO MAYOR

MIL ONZAS DE ORO

LOTERIA DE SANTA FÉ

PREMIO MAYOR

MIL ONZAS de ORO

Se juega el 10 del corriente

ALMANAQUE DEL MOSQUITO

ILUSTRADO

CON CIENTOS DIBUJOS LITOGRAFICOS

POR

HENRI STEIN

PRECIO 5 PESOS.

SE VENDE:

En la Imprenta, litografía y fundición de tipos á vapor calle Moreno. n.º 130.

En casa de D. Ezequiel Leguina, Moreno, 54.

En casa de J. B. Igon, sucesor de Motta, librería del Colegio, Bolívar, 54.

En la librería Nueva, Jacobo Peuser, Cangallo.

En la librería de Lucien, C. M. Joly sucesor, Victoria, 121.

Y en los kioscos.

A LA CAPRICHOSA

Mme. Emilia Guillot

SALON DE MODAS

Esta tienda que estaba antes en la calle Victoria, 180, se ha mudado calle Corrientes, núm. 114.

COSTURERA

COSTURAS FINAS Á MANO

Especialidad en Garibaldinas y ropa blanca de señora y niñas.

Venezuela 148

OFICIALES TIPOGRAFOS

Se ofrecen dos para el Paraguay
Daran razon en la imprenta de este
periódico.

GABINETE DE CONSULTACIONES

Del Dr. RAMAUGÉ, Medico, Cirujano y Oculista

170 Esmeralda 170

Curacion especial de las enfermedades de los
ojos, oídos y estrechez del canal de la uretra.

Consultaciones de las 12 á las 3 de la tarde.

LIBRERIA NUEVA

89 — Cangallo — 89

Este establecimiento tiene permanentemente un gran sur-
tido de libros en blanco, papel de oficio, cartas, esquelas y

de fantasia, sobres de todas clases, plumas de acero, lápices de papel, etc. Prensas de copiar, etc., etc.

FABRICACION DE REGISTROS

Con el reglado al gusto del interesado.

Gran taller de encuadernacion, de libros en blanco como de libros impresos, cajas para escritorio, carpetas y todo lo referente al ramo.

Libros de gran lujo para regalos, 3000 novelas diversas, obras clásicas y establecimiento especial en libros y sus accesorios para la educacion primaria y secundaria.

Gran rebaja á los directores de Colegios y casas de educacion, que compren al contado ó hagan un arreglo con el propietario de dicho establecimiento.

CASA EDITORA

ESTABLECIMIENTO ÚNICO EN SU GÉNERO

89 — CANGALLO — 89

MUCHACHOS

PARA VENDER

EL MOSQUITO

Se necesitan varios en casa de Exequiel LEGUINA,
Moreno, 54.

COMISION DE VENTA

Un peso por número

M. LUIS ERNEST

CIRUJANO DENTISTA

DE NEWYORK, PARIS Y LÓNDRES.

Tiene el honor de prevenir al público su regreso á Buenos Aires, con adelantos nuevos en su arte, *No conocidos en América y premiados por todas las facultades de Europa.*

Dientes y detaduras artificiales, premiadas en las Exposiciones de Paris, Londres y en la de Sevilla.

Colocados sin que el paciente sienta el mas leve dolor, sin ligaduras ni resortes, y con todas las garantias que pueda desearse, lo cual le ha valido honorificas distinciones, sobrepujan en belleza á todo cuanto en este género se ha inventado y construido hasta el dia, facilitando la emision de la palabra y la perfecta masticacion é imitando de tal manera la dentadura natural, que es imposible distinguirla.

Esmalte de dientes careados.

Operacion que consiste en volver á su estado natural los dientes por careados que estén, siendo por lo tanto inútil su estraccion.

Orificaciones de las muelas

Operacion hecha por un sistema completamente nuevo, aprobado por las facultades de Paris, Londres y Nueva-York. Las horas de consulta son de 10 de la mañana á 5 de la tarde.

170 — Calle San Martin — 170, — Buenos Aires.

29

ELECTRICIDAD
MAYPÚZINGUERIA
MAYPÚ

29

EUGENE PICARD

EMPRESA

de Adornos para Fiestas Públicas

El propietario de ese establecimiento tiene el honor de ofrecer al público un gran surtido de máquinas eléctricas; motores eléctricos; ovillos de inducción electro-médica de todas clases; pilas de todos los modelos; tubo Gasler de todas las formas necesarias para la galvanoplastia; telegrafos de todos sistemas; pararrayos; alambres de todos tamaños cubiertos con gutapercha, de algodón y de seda e hilos encerrados, máquinas de demostración.

Gran surtido de Física divertida y Física eléctrica
GRAN REBAJA

En la colocación de las campanillas eléctricas, composturas de máquinas eléctricas y de física y máquinas de precisión. Especialidad para obras de edificios, techos de zinc, grandes adornos de zinc de todas clases.

EMPRESA DE ADORNOS PARA FIESTAS PÚBLICAS

Banderas, luz eléctrica y luz Drumond; linternas chinasas, decoraciones y adornos pintados, guirnalda, etc. para bailes y fiestas.



A PROPOSITO DEL CARNAVAL



— Amigo mío, este calor me mata, y de todo lo que hemos probado, nada refresca.

— ¡Qué hacer contra una temperatura tan pesada! Pero... espérate; vamos á probar este licor, cuya fama es tan grande.

— ¡Excelente! Delicioso! Ya no extraño que ese feliz Bagley, al tomar las frutas del jardín de las Hespérides, haya conseguido también la conquista de la Tóison de oro.



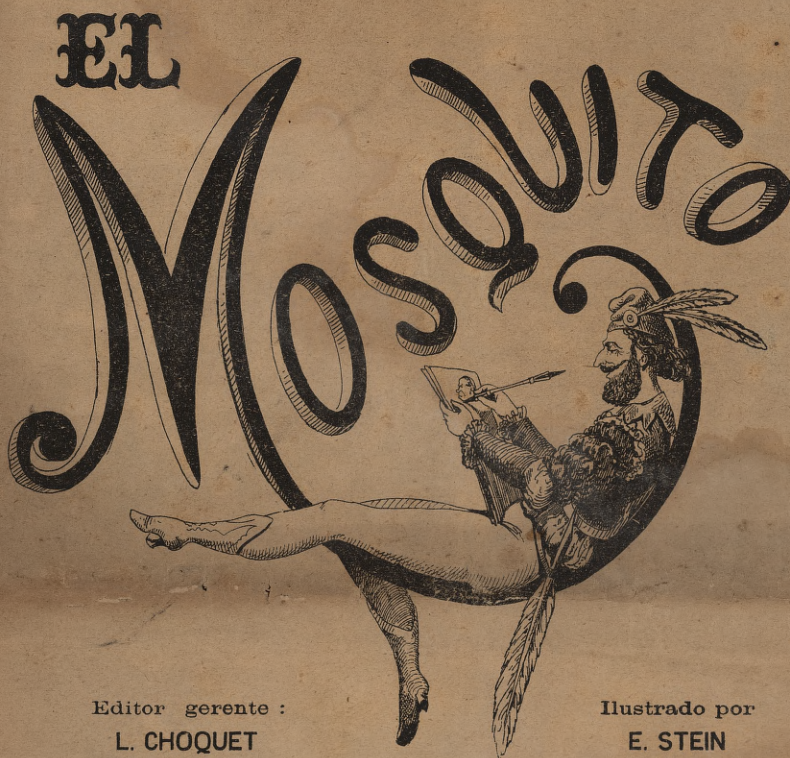
— Angel, ¿quieres tomar algo? Champagne? — ¡No!
— ¡Jerez! — ¡No! — ¡Oporto! — ¡No! ¿Pero qué?
Cofac? — Oh, no!!! — ¡Ah! **HESPERIDINA?**
— Sí, eso sí, vamos pronto.

(A parte) Ernesto me dijo: Vamos al baile, yo acompaño á Sofia? Yo le contesté: convenido. Pero Ernesto se ha enborrachado y yo me contenté con tomar **HESPERIDINA** con agua conociendo las virtudes de ese licor. Ahora tengo que acompañar á Sofia. ¡Pobre Ernesto!

Domingo 13 de Marzo 1870

BUENOS AIRES

Año 8° — N° 373.



Editor gerente :

L. CHOQUET

Ilustrado por

E. STEIN

Oficina calle Moreno, 54

En casa de Dn. Ezequiel LEGUINA.

Precio de la suscripcion: 20 \$ m/c — Numero suelto: 3 \$ m/c

Se reciben avisos en la oficina del Periódico y en la del **Courrier de la Plata**
Calle Moreno, 130.



BUENOS AIRES

IMPRENTA, LITOGRAFIA Y FUNDICION DE TIPOS Á VAPOR
130 — Moreno — 130

1870

A PROPOSITO DEL CARNAVAL.



— Amigo mío, este calor me mata, y de todo lo que hemos probado, nada refresca.

— ¿Qué hacer contra una temperatura tan pesada? Pero... espérate; vamos a probar este licor, cuya fama es tan grande.



— ¡Excelente! Delicioso! Ya no extraño que ese feliz Bagley, al tomar las frutas del jardín de las Hespérides, haya conseguido también la conquista de la Toison de oro.



— Angel ¿quieres tomar algo? Champagne? — ¡No!
— ¡Jerez? — ¡No! — ¡Oporto? — ¡No! Pero qué?
Cofac! — ¡Oh, no!!! — ¡Ah! **HESPERIDINA**!
— Sí, eso sí, vamos pronto.

(A parte) Ernesto me dijo: Vamos al baile, yo acompaño a Sofía? Yo le contesté: convenido. Pero Ernesto se ha emborrachado y yo me contenté con tomar **HESPERIDINA** con agua conociendo las virtudes de ese licor. Ahora tengo que acompañar a Sofía. ¡Pobre Ernesto!